



**El Árbol de las Venas Propias
Las Novelas de Tomás González
De Primero Estaba el Mar a La Luz Difícil**

Requisito parcial para optar al título de **MAESTRÍA EN LITERATURA**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
2012

Alberto Araoz
Director: Jaime Alejandro Rodríguez

Yo, Alberto Araoz, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Literatura en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Alberto Araoz Ramírez

Tabla de contenido

Introducción.....	1
I. Una pertinente reseña bibliográfica	3
1. Inicio de su novelística.....	3
2. La Obra de González, Un problema de recepción	5
3. La salida del anonimato.....	11
4. La Luz Difícil	15
5. Un nuevo acercamiento al interior de la obra.....	16
II. Las historias en las ciento mil ciento siete páginas.....	19
1. Malla Hipertextual	19
2. Conformación de Historias.....	22
3. Historias de personajes.....	25
4.	
5. La historia de Susana.....	34
6. León, David, Tomás.....	37
III. La Historia de Mil Ciento Siete Páginas.....	40
1. Un Solo Mundo Textual.....	40
2. Las Relaciones Filiales.....	49
3. La Posibilidad de Uno Dentro de Otro.....	52
4. Territorios colonizados.....	55
En conclusión, como acto de superación.....	60
Bibliografía.....	63

*Que hace que nací,
pensé. El intenso frío en el jardín
recién redibujado me había permitido ver mi vida de un solo golpe,
como se ven los montes cuando uno retrocede,
como se entiende al final
la forma de una costa, como se descubre
de pronto con admiración
el árbol de las venas propias.*

Tomás González

Introducción

El panorama de la literatura colombiana en lo referido a los estudios literarios presenta tres campos de acción sobre los que se ha movilizad el interés de la crítica. Lo sucedido o lo escrito, y lo que sucede o lo que se escribe. Así, los estudios literarios han hecho una labor arqueológica del pasado y del presente de la literatura colombiana, han rastreado y socavado, o al menos da rasgos de una honesta intención de ello, la literatura del país; logrando incluso una constante reflexión de su propia labor, de sus propios instrumentos y discursos.

En éste continuo indagar y escribir de la crítica literaria, se ha desarrollado un rico y atractivo panorama que habla sobre la literatura colombiana. Aquí hay, como en Colombia en los años XX, lugares inhóspitos; en donde se puede llegar por extravío o por afán de conquista. En este punto, debo confesar que a la obra de Tomás llegué como excusa para comprender la literatura colombiana contemporánea. Pretendí encontrar un autor que me permitiera hacer una reflexión sobre lo que actualmente ocurre en la literatura nacional, no sólo desde la obra misma sino desde la posición o las posiciones, de la crítica para abordarla.

El presente estudio me permitió reconocer no sólo diferentes perspectivas de contemplación a la literatura, sino también un desarrollo historiográfico que antecede al autor. Y aunque el estudio diacrónico fue fundamental y de gran interés, el presente trabajo no tratará sobre ello. Éste, en un primer momento muestra el surgimiento de la literatura de Tomás González a través de su vida e contrapunto con la recepción que

tuvo su trabajo dentro del panorama de la literatura nacional. Ahora bien, más allá de ello demostraré como al reconfigurar las seis novelas expuestas en una totalidad construida desde microhistorias, se revela un saga en donde la familia de González es puesta en un Mundo Posible, que al reconocerlo, nos otorga conocimiento de la problemática planteada por el autor.

En este ejercicio, el corpus es puesto como lexías de un gran Mundo Textual construido de microrelatos existentes entre las distintas novelas; reconstrucción fundamentada en el método de Mundos Narrativos que plantea Marie-Laure Ryan para interactuar con la obra literaria.

Lo anterior con el propósito de dejar rastro de un itinerario crítico y una experiencia de lectura que aporta a los estudios literarios un panorama consolidado de la obra de Tomás González, así como campos abiertos de comprensión y de discusión pertinente alrededor de su novelística.

I

Una pertinente reseña biográfica

1. Inicios de su novelística

Durante el surgimiento y auge del Nadaísmo y de la novela de Manuel Mejía Vallejo, Medellín comenzaba un proceso de urbanización arquitectónica y poblacional traído del capital hecho por el comercio y la industria. Era la década de los cincuenta, un fuerte lastre clerical presionaba y exigía contestación entre los intelectuales antioqueños.

Por entonces nació Tomás González Gutiérrez¹, hijo de Alberto y de Tulia. Estudió en el colegio de La Salle de Envigado mientras convivía con sus familiares, entre ellos su tío Fernando González, entre las montañas y en las selvas alto andinas de la cordillera central y el Urabá antioqueño.

Luego, entró a estudiar Ingeniería Química en la Universidad Bolivariana de Medellín, influenciado por sus hermanos y su padre: quien recalca siempre la importancia de no ser pobre. Desiste de la Ingeniería y se va a vivir a Estrasburgo, Francia, en donde estuvo seis meses sin capitalizar nada.

¹La presente reseña biográfica es armada a través de la información tomada de entrevistas que el autor concedió a distintos medios en Latinoamérica, a través de su alter ego David en la obra novelística y de entrevistas concedidas a mí durante el desarrollo del presente trabajo.

Regresó Colombia y se trasladó a Bogotá en donde entró a estudiar Filosofía en la Universidad Nacional. Allí estuvo cuatro semestres y también desistió. Por entonces trabajaba en la discoteca El Goce Pagano, donde se dedicó a escribir y a vivir la noche y el aguardiente. Esto interrumpido por un año en el que vivió en Medellín ayudando a su padre, Alberto, en el local comercial que tenía por entonces.

En 1977 asesinan en el Golfo de Urabá a su Hermano Juan, esto motiva la escritura de su primera novela publicada. Previo a esta hay esbozos de obra poética y narrativa: un libro de cuentos sobre su infancia y sobre su juventud en envigado que llamó *Historias de Gente en Movimiento*, otro más corto que llamó *Retratos* y una novela que nunca terminó; de la que sacaría *Viaje al infinito de Carola Dickson*, cuento que se publicaría años después en su libro de cuentos *El Rey de Honka Monka*.

Primero Estaba el Mar, nombre de su primera novela, se publica gracias al encanto con que fue recibida por su compañera y sus amigos, entre ellos Gustavo Bustamante fundador de la discoteca El Goce Pagano, quien motivaría a publicar la novela en 1983 bajo la editorial Los Papeles del Goce.

La obra relata sobre J. (Juan) quién decide ir al mar a vivir con su esposa Elena. Ambos de temperamento aguerrido buscan en aquel paraíso natural descansar de la vida urbana de la Medellín de los años 70. Ella con una máquina de coser y él con unos libros comienzan una estadía de continuos fracasos económicos y afectivos, y de desencuentro con el entorno natural, que los lleva a situaciones cada vez más intensas, en donde la ira

y el alcohol los sumergen en una confusión que termina con el regreso de Elena y con la muerte de J.

Publicada *Primero Estaba el Mar*, con la intención de poder dedicarse con más tranquilidad a la escritura, viaja con su familia a Miami. Allí pudo trabajar en las tardes y escribir en las mañanas durante tres años, en los cuales salió *Para antes del Olvido*, novela con la que pretendió demostrar un ejercicio literario más complejo que el hecho en la anterior.

En esta obra la incertidumbre de los acontecimientos y la erosión de la memoria son las que se encargan de narrar a León (alter ego de González), un abogado y escritor; feo, caótico e inútil que reconstruye, a través de diarios, cartas, periódicos y entrevistas a una anciana que sufre de alzhéimer; la historia de Alfonso, quien salió de envigado con intereses de escritor a aventurarse al mundo. A través de su travesía, el lector descubre la Bogotá de comienzos de los años 20, la Europa en medio de la segunda guerra mundial y los amores furtivos de Alfonso.

Esta novela se publicó en 1986 por la editorial Plaza y Janés. En ese año González viaja con su familia a Nueva York cansado de la estrechez espiritual de la ciudad de Miami. Allí continuó trabajando para escribir haciendo inventarios de mercancía, ensamblando ruedas de bicicleta, limpiando oficinas, templando lienzos para artistas, ayudando en cocina y en imprentas, entre otros oficios.

2. La obra de González: un problema de recepción

Hasta este momento la recepción que tuvieron las novelas de González durante diez años fue escasa, pasa desapercibida por Raymond Williams dentro de su estudio sobre el complejo cultural antioqueño que publica en su trabajo *Novela y poder en Colombia* siendo hasta 1990, siete años después de la publicación de *Primero estaba el mar*, que Álvaro Pineda Botero, en su libro *Del Mito a la Posmodernidad* muestra una primera interpretación referente a la obra de González. Aquí Pineda Botero muestra como en *Primero Estaba el Mar* y en *Para Antes del Olvido*, los lugares colonizados puestos en las novelas antioqueñas se transforman en “territorios del horror y cementerios de ilusiones” (1990 P.71).

De este modo el estudio reconoce el referente de colonizador antioqueño como concepto central en la obra literaria de González, referente del cual son representativas² las obras de Mario Escobar Velásquez: *Un Hombre Llamado Toderó* y *Marimonda*, así como las novelas de Arturo Echeverri Medina, Rocío Vélez Piedrahita y Jesús Botero Restrepo³.

La siguiente manifestación de recepción de la obra aparece en la reedición de *Primero estaba el mar* publicada en 1992, por la editorial Escritores Antioqueños, en una colección donde Mejía Vallejo es compilador. Aquí Darío Ruíz Gómez⁴ hace el prólogo presentando a González como un “nuevo escritor”, que muestra “otra forma de

² Ahora bien, esta expresión o manifestación de lo antioqueño, tiene una contraparte que se encarga de presentar el inminente fracaso de este posicionamiento colonial e industrial, en lo cultural; y, en la construcción social; obras de León de Greiff, Fernando González, los Nadaístas y las novelas de Alba Lucía Ángel, representan esta posición.

³ Todos contemporáneos a González, excepto Botero Restrepo quien escribió en la primera mitad del siglo XX, sin embargo su obra, en especial *Andariegas*, fue reeditada y difundida en 1986.

⁴ Profesor, columnista del periódico *El Mundo* y escritor antioqueño.

narrar, otra óptica estética frente a la realidad, otra moral del narrador y el poeta.” (Ruíz Gómez 1992 P.6)

De esto pasan seis años y en 1998 Hilma Nelly Zamorano⁵ publica *Novelas colombianas contemporáneas 1980-1995*, con el propósito de mostrar las tendencias que presenta la novela colombiana dentro de ese periodo. Dentro de lo publicado en la primera parte de la década de los 80 toma entre otras novelas a *Primero estaba el mar*, donde nombrándola Neocostumbrista, argumenta que la obra “enfatisa la decadencia de un mundo en el que los valores tradicionales no existen más y en donde la crisis que viven los personajes los conduce a su propia destrucción” (Zamorano, 1998 P.66)

Además de esta tesis la autora plantea que el estado civil de unión libre de J. y Elena son una subversión a la tradición de configuración familiar paisa, que la percepción de paisa emprendedor y colonizador se rompe al este caer vencido ante la naturaleza, y finalmente, caracteriza los desplazamientos de los personajes como desplazamientos psicológicos los cuales dinamizan la historia. (Zamorano. 1991 Pág. 66 a 69)

De Pineda a Zamorano, la obra de González es recibida como una propuesta literaria que subvierte las formas tradicionales que caracterizan al antioqueño y su literatura. Subvierte al colonizador por víctima del territorio colonizado y/o, como lo presenta Zamorano, del territorio propio que ahora resulta ajeno. Al verlo ajeno, como lo presenta Pineda es territorio por colonizar, el protagonista *parte* y este resulta vencido como colonizador. Desde Zamorano el lugar se ve como propio, entonces el protagonista *llega* o regresa y lo que le es familiar en verdad le resulta ajeno ya que lo

⁵ Doctora en Filosofía. Profesora Investigadora Departamento Español y Portugués. Universidad de Colorado.

encuentra hostil. En definitiva, *propio o ajeno*, la problemática de la obra está presentada en la relación entorno- colonizador.

Mientras esta discusión se daba (1998) González vivía en Nueva York con su esposa Dora. Escribe *Los caballitos del diablo*, la cual no se publicaría sino novela tres años después de *La historia de Horacio*. Con *Los caballitos del diablo* editorial Norma reedita toda su obra en la colección la Otra Orilla, catalogándolas dentro de las novelas de poca circulación. A su vez Peter Schultze-Kraft, amigo de González, traduce las novelas al alemán y viajan estas a Europa. La revista *Diners* cubre el evento y Schultze-Kraft escribe allí un artículo llamado *Descubriendo a Tomás González*. Aunque el artículo es corto y personal, se podría decir que encabeza muy bien lo que por entonces empezaba a ocurrir.

En *Los caballitos del diablo* (2003) se cuenta la historia del responsable de que J. haya sufrido el primer y contundente descalabro financiero que lo lleva a padecer necesidades económicas en el golfo de Urabá. Este “avisado” para los negocios, construye un paraíso natural en una finca que consigue cerca a la ciudad de Medellín y allí se pierde entre la exuberancia que él construye mientras padece de una ulcera gástrica.

En el 2004 la revista virtual *Rabodeají* hace una entrevista a Tomás a cargo de Ignacio Piedrahita⁶. A raíz de esta entrevista, Piedrahita publica en la Revista de la Universidad de Antioquía un artículo titulado *Tomás González o el Hábito de ser Independiente*. En este artículo *Primero estaba el mar* es tratada como una novela de amor, amplificando la relación pasional que mantienen J. y Elena más que a la relación hombre- naturaleza

⁶ Escritor. Colaborador en la Revista de Universidad de Antioquia y en el periódico universo Centro

que le han dado los dos críticos anteriores. Además hay un énfasis en la caracterización de los personajes como cada uno indestructible al igual que su amor, lo que da pie a que Piedrahita perciba la obra como trágica.

De *Para antes del olvido* no hace análisis alguno, y la califica de una obra con “un estilo afelpado y falta de temple. Demasiado etéreo, se niega a sacar punta de los personajes, momentos, tiempos y situaciones... es un valle en la geografía de Tomás González, de tan alto relieve en general.” (Piedrahita P. 74)

Frente a *La historia de Horacio* Piedrahita señala la relación hombre naturaleza a través de la transfiguración que se hace del campo rural, al establecerse una relación vista desde un protagonista nervioso. Algo semejante a la tesis de Zamorano donde lo propio se ve ajeno convirtiéndolo en lugar hostil. Finalmente, reseña *Los caballitos del diablo*, identificándola como el alejamiento urbano a un edén construido, similar al construido por J, el cual no es lugar de salvación sino de destino trágico.

Piedrahita así es el primero en hablar de González reuniendo toda la obra hasta el momento, usando como forma de aproximación a esta, el autor y no la tradición literaria antioqueña. Todo el artículo maneja un tono de difusión del autor aproximando lectores hacia la obra, no recomendando *Para antes del olvido*.

Esto lo hace escribiendo una reseña crítica de cada una de las novelas publicadas hasta ese momento, así como de su libro de cuentos y su libro de poesía. Presenta problemáticas independientes, aunque asociando algunos elementos como J. y Él. Finalmente reúne toda la producción nombrándola “tragedia moderna del ser humano,

en una obra que parece ir encontrando su mayor universalidad en el trato íntimo y local de sus historias” (Piedrahita, 2004 P.80)

Luego, llegado el 2005 Martha Moreno Mgs de Literatura en la Universidad Javeriana de Bogotá, realiza su tesis: *Novela de Escritor y Configuración del Campo Literario*, trabajando sobre tres novelas escritas en la década de los 80.⁷ En este estudio incluye a *Para antes del olvido*, ubicándola como un documento del panorama literario en la Bogotá de los años 20.

El hecho de que la novela esté montada sobre los diarios de Alfonso González, casi que transcrita, como lo afirma el autor, permite fiabilidad de que se presente como documento histórico literario dentro de su relato ficcional. Sobre este acontecimiento narrativo Moreno define que la novela presenta a la sociedad bogotana de comienzos de siglo reprimida por la iglesia católica, donde precisamente el sexo y el suicidio eran los temas predilectos de los poetas, al tiempo que eran los temas predilectos por la iglesia para la censura y la excomunión, haciendo así que la reacción de los poetas en una bohemia desentonada de la Bogotá rural de entonces, reaccionara no contra la burguesía como en Europa, sino contra un estado confesional casi colonial.

A su vez, a través de los personajes, Moreno identifica la posición de la literatura respecto a su lugar en la sociedad bogotana. La califica de abundante, más de poetas seguidores de Silva y Baudelaire que de poesía, y con representantes de otras regiones del país que veían en Bogotá la posibilidad de ser publicados.

⁷ Novela de Autor como “un proyecto de historia social del campo literario desde la misma literatura, o una combinación de crítica y ficción al servicio de la historia literaria” (Moreno P.61)

Ante esto, es necesario afirmar que no toda la novela, ni gran parte de ella, se remite a ese periodo que Moreno describe. *Para antes del olvido* posee un fragmento, que podría servir como documento del campo literario, de la manera como lo propone Moreno, pero la obra en sí está lejos de ser en su totalidad o de dedicarse en su narrativa al campo literario señalado.

3. La salida del anonimato.

Luego de la tesis de Moreno, hubo otro prolongado silencio; no sólo por la crítica sino por el autor, quien luego de ocho años vuelve a publicar. Regresa a Colombia con su familia. Dora su esposa se va para el Valle de donde es oriunda y Tomás se radica en Chía en una finca de una de sus hermanas. Allí escribe *Abraham entre bandidos*, historia que había comenzado a entretener en 1984 pero que se animó a escribir hasta este momento.

Esta novela parte de la experiencia que vivió Don Gilberto papá de Dora cuando el bandolero Chispas lo secuestró durante algunas horas para tomarse unos aguardientes con él en los años cincuenta, época en la que en el Valle los camiones de obras públicas llegaban cargados de muertos. En la novela, no son horas sino días los que Abraham sirve de contertulio y compadre de copas para el bandido Pavor, quien a su merced tiene asesinos sanguinarios y sin escrúpulos. Abraham contempla masacres mientras Susana su esposa, años después, recuerda todos los personajes que estuvieron en sus vidas.

La obra es publicada por Alfaguara lo cual hizo que el escritor y sus novelas tuvieran más promoción, además de que, por su parte, él estuvo más dispuesto a participar en entrevistas y difusión. En este punto la situación de desconocido fue bajando, y aunque no era un fenómeno mediático aún, el número de lectores se había ampliado en gran medida.

En este mismo año en la revista de literatura de la Universidad Javeriana Jaime Andrés Báez León⁸ escribe un artículo llamado Dos Novelas de Tomás González, la intención explícita del artículo es: “una presentación de la obra del escritor que toma como eje un tema que comparten dos novelas”. Aquí nuevamente la necesidad de presentar al autor.

Las novelas a saber son *Primero estaba el mar* y *Caballitos del diablo*, la temática compartida es la relación de los personajes con el campo y la ciudad. Previo hace un contexto desde lo historiográfico y desde la recepción que ha tenido la literatura después de la narrativa de García Márquez.

Desde la relación campo ciudad muestra a González, como un autor que “se entronca con la tradición de la novela colombiana, transformándola”, por no decir subvirtiéndola. El ensayo no reseña las obras, lo cual no resulta necesario para el análisis propuesto, considera una intertextualidad con *La vorágine*, como lo había hecho Zamorano, que termina estableciendo diferencias más que semejanzas. Finalmente organiza un cuadro genealógico entre los personajes de una y otra novela ilustrando las relaciones filiales.

⁸ Profesor Departamento de Literatura Universidad Javeriana de Bogotá. Dos Novelas de Tomás González. Cuadernos de Literatura. V.14 No. 27 Enero- Junio. 2010.

Además de estos trabajos académicos por entonces distintas reseñas y comentarios a las obras hechas por Hernán Darío Correa, Jorge Orlando Melo y Gustavo Álvarez Gardeazabal, o “el secreto mejor guardado de la literatura colombiana”, publicado por la revista Arcadia en el 2006; muestran el tono en que se manejaba la recepción que estaba teniendo la obra de González: difundir entre lectores o académicos a este “joven autor antioqueño”⁹.

Años después en el 2011, Gina Ponce de León¹⁰ publica el libro *La novela colombiana posmoderna*, bajo el interés de mostrar hasta donde ha llegado la narrativa actual. En ello tiene varios objetivos, el primero es “mencionar algunos autores que han publicado novelas en los últimos veinte años (1990-2010) y que han sido reconocidos en el ámbito literario, sin que necesariamente pertenezcan a la novela de metaficción”, (Ponce de León P.20) el tercero paradójicamente es analizar cinco novelas de metaficción y el segundo, es dar una idea general de hacia dónde se dirige la novela colombiana.

En la introducción del libro refiere a *Para antes del olvido* como una novela de nostalgia y a *La historia de Horacio* como una novela de exposición cultural (costumbrista) a través de la memoria personal. Sin embargo el libro se centra en hacer un estudio sobre la metaficción en ciertas novelas posmodernas colombianas que cumplan con el requisito de metaficcional; a saber: “tomar distancia de ella misma (dentro de ella misma) por medio de diferentes artificios que se pueden clasificar de la siguiente manera: la creación de textos de ficción dentro del mismo texto, constante alusión a textos de ficción y distanciamiento sistemático del narrador de los personajes

⁹ “Pues como no han oído hablar nunca de mí, dan por supuesto que soy joven”. Entrevista hecha por Piedrahita en la revista virtual rabodeaji número 4. 2001.

¹⁰ Phd Literatura Hispanoamericana Universidad de Colorado.

de su historia con el propósito de envolverlos en la realidad metaficticia”. (Ponce de León, 2011 P.73)

Aquí incluye *La historia de Horacio*, novela en que la manera “como logra ser una novela metaficcional no es reconocible a la primera lectura”. (Ponce de León P. 100) y sólo es visible cuando se reconoce que Elías, personaje de la novela es quien narra a Horacio:

“La Historia de Horacio es la creación final de Elías, es la historia que le ayuda a escribir su personaje Horacio. Pero Horacio también se narra a sí mismo; se involucra en la historia de Elías, no sólo como protagonista sino también como narrador. Elías observa a Horacio y lo narra, en esta observación encuentra la escritura de ficción que tanto ha anhelado” (Ponce de León, 2011 P.101)

Así Ponce de León argumenta que la metaficción de la novela se basa en que Elías sea el escritor que relata Horacio y señala que es “posible” que narre la novela que el lector percibe, siendo desde esta posibilidad que ella avanza y sostiene el análisis, Horacio también narra a Elías, y es a través de él como entendemos la historia desde la focalización.

En el acto espejo de esta común y recíproca narración entre Elías y Horacio se crea la metaficción. Frente a esto se puede afirmar que la escritura que Elías muestra a Horacio, que es su escritura, está muy lejos de ser similar al estilo de la narración que el lector evidencia, esto lo reconoce Ponce, pero no vincula ese hecho a su previa afirmación de que Elías es quien narra a Horacio.

Más adelante anuncia que lo que Elías narra de Horacio no se conoce, porque sólo Horacio sabe lo que le pasa. En esto se está creando una teoría de la narración que es la que se lee en la historia. Bajo este presupuesto Ponce de León, desatiende la narración en tercera persona, donde se muestra claramente que Horacio desconoce la narración, además de desconocer que va a morir, algo que el lector sabe desde las primeras páginas. Por tal, se puede afirmar que *La historia de Horacio* en el estudio de Ponce de León simplemente puede incluirse dentro de las obras donde se quiere presentar al autor.

4. **La luz difícil**

Mientras insistía así la crítica en hacer de la literatura de González y a González objeto de difusión, en este mismo año (2011), se publica por Alfaguara *La luz difícil*. Esta habla de David, pintor que quedándose ciego recuerda el episodio más doloroso de su vida: El día en que su hijo luego de quedar paralítico en un accidente de tránsito va a practicarse eutanasia. Única novela escrita en primera persona, la obra es un viaje por el sufrimiento de David, el cual comparte con su esposa Sara en medio del amor conyugal. Finalmente, ya anciano y ciego, David supera el dolor, aceptando la vida en su integridad llegando a lo maravilloso donde las palabras no alcanzan.

Previo a su lanzamiento Luís Fernando Afanador, columnista, escribe para la revista Arcadia que esta novela es la más hermosa de la literatura colombiana. Con esto se inaugura un fenómeno mediático sin precedentes en la vida de Tomás González, del cual por primera vez él es partícipe.

A la tercera semana de publicada la obra, ya había sido reeditada y alcanzado los listados de los más vendidos. El Tiempo, El Espectador, El Malpensante y diferentes medios regionales publicaron entrevistas y reseñas. Se tradujo su obra al francés, se reeditó por cuarta vez *Primero estaba el mar* y por segunda *La historia de Horacio*, haciendo de este periodo el que da la salida definitiva del anonimato en el que estuvo este escritor y su obra, voluntariamente, durante casi treinta años.

En esta sacudida, el Espectador publicó una nota de William Ospina, la cual vale la pena referir en la medida en que trae consigo una perspectiva ligera pero distinta a las expuestas antes frente a la obra de González.

Ospina habla de González como un escritor que escribe sobre la muerte y que se detiene “en todas las variaciones de la muerte: la enfermedad, el desgaste, los ritos del adiós, los milagros atroces de la desintegración y de la ausencia, el surco largo de los duelos en que se van hundiendo los vivos”. (Ospina, 2011)

Al tomar como principio la muerte, la escritura sobre la vida es necesaria manejarla en un tono más detallista, deslumbrando que es lo que finalmente queda y que finalmente se va ante la inminencia del fin. Así, González en su literatura presenta dice Ospina:

Un inventario minucioso de las cosas del mundo, rituales, aprehensiones, miedos, dichas, percepciones, sensaciones, matices; esos cambios de la luz, esos estados del cuerpo, esos roces de un alma con otras, de una psicología con otras; él rastrea este juego continuo de ilusiones y alarmas, de memorias y

presentimientos, de sobresaltos y frustraciones, de alegría y desengaño, porque esa vigilancia y ese asombro son su manera real de valorar el tesoro nervioso, la dádiva alarmante, esta cosa infinita y precaria donde no hay felicidad que no esté amonestada por la fatalidad y donde no hay desdicha que no contenga una almendra de consuelo y de maravilla. (Ospina. 2011)

Además de proponer la muerte como eje de su problemática, Ospina habla de la forma en que González maneja el lenguaje para dar un efecto más contundente al paso del tiempo y su efecto disolvente en los objetos y los eventos. El artículo es corto pero de fuerte difusión en el medio nacional.

Terminado este ciclo con González y su obra, se había logrado el interés de dar a conocer su obra para ubicarla en un lugar de alto vuelo y referente para la literatura colombiana contemporánea, en efecto ahora, no solo se publicaron sus cuentos inéditos en primera edición de lujo, sino que es más fácil encontrar intereses en estudios de su obra.

5. Un nuevo acercamiento al interior de la obra

El anterior recuento del estado de publicación y recepción permite abrir en perspectiva la obra de González desde el imaginario colectivo que se formó de la misma, además permite localizar el modo, o los modos, de quienes la han leído, los puntos que se han excluido y los que se han sobreestimado, para así entrar a considerar en justa medida los focos e ideas que se han instaurado sobre su narrativa e irremediabilmente sobre el autor.

Considerando esto, el presente estudio sobre la obra novelística de González se desplegará sobre sus seis obras publicadas hasta la elaboración del presente trabajo. Acompañando esto se presentarán los soportes teóricos que permiten sostener y desentramar, o dada la naturaleza de este estudio, reconstruir, la narrativa de González en una red esquema hecha de historias de personajes que hacen significativa y susceptible la novela del autor.

La obra así se revelará como un universo narrativo, un universo de historias, más que de acontecimientos del lenguaje; creado por la unión de microhistorias que son contadas para dar sentido a los sucesos ocurridos a dos generaciones en la historia familiar del autor. Para ello se recurre al concepto de *Texto como mundo*, por Marie-Laure Ryan, el cual se le otorga privilegio al dominio semántico del relato definido de la siguiente manera:

“Dominio semántico es un conjunto de significados no enumerables de límites borrosos y a veces caóticos. Proyectados por (o leídos en) cualquier secuencia dada de signos. En un mundo textual, dichos significados forman un cosmos. «¿De qué manera un mundo existe como tal?», pregunta el teórico de la realidad virtual Michael Heim. «Un mundo no es una colección de fragmentos, tampoco una amalgama de piezas. Lo percibimos en su totalidad, en su conjunto». No es «una colección de cosas, sino una utilización activa que relaciona unas cosas con otras, las enlaza. [...] El mundo constituye una totalidad semejante a una red. [...] Un mundo es un entorno total, un espacio circundante» (Ryan, 2001 págs. 90-91).

Partiendo de estos elementos de Mundo Narrativo otorgados por Ryan se entrará a reconfigurar e interpretar la obra, no dentro de una secuencia historiográfica, sino dentro de un marco de acción propio definido desde los personajes y sus microhistorias, lo cual permite construir el significado y las posibilidades de comprensión de las características o leyes que articulan el mundo narrativo construido por González.

II

Las historias en las mil ciento siete páginas

1. Malla Hipertextual

En las novelas de Tomás González se identifican sucesos en una novela, que mantiene relación con sucesos en otra novela. Estos sucesos se encuentran enmarcados en el desarrollo de los personajes, ejemplo de esto, Ángel el primo alcohólico quien es el encargado de hacer unos faroles, ya que trabaja el cobre, para la finca de su primo. Mientras, con este pretexto tiene contacto con la finca, lleva y trae noticias de lo que sucede en la familia. Este mismo Ángel, le hace a David, quién lo dice en *La luz difícil*, una réplica de una mesa en bronce de Diego Giacometti, algún escultor.

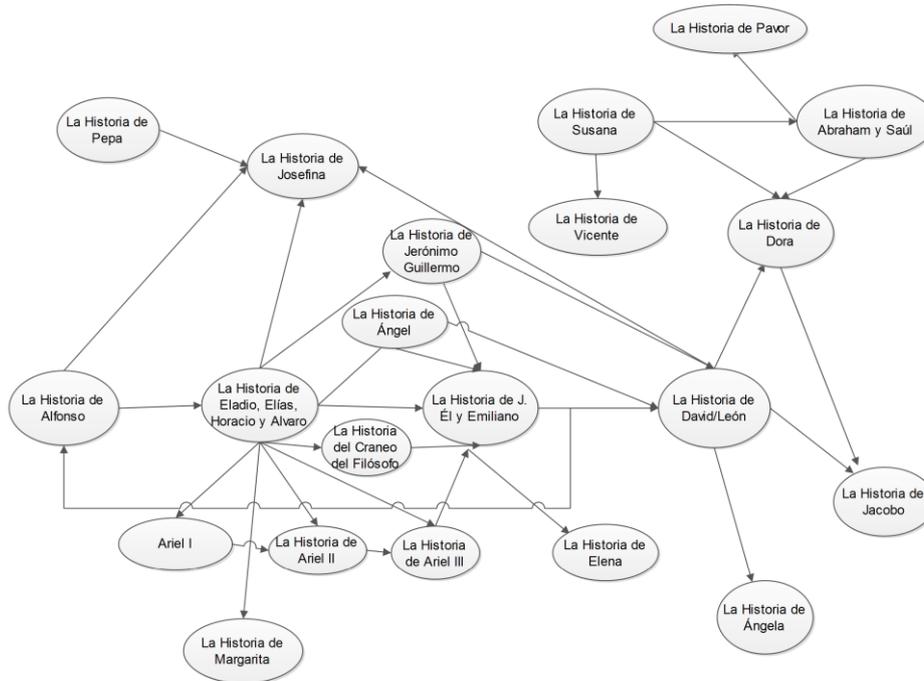
En los *Caballitos del diablo*, sabemos que Ángel es alcohólico, muy alcohólico, y de larga barba blanca, en *La luz difícil* se sabe por David que el alcoholismo se agudizó provocándole largas hospitalizaciones por intoxicación y que finalmente Ángel muere y David le hace un retablo. Esta aparente tipo de relación casual entre el Ángel alcohólico y barbudo de una y otra novela, es uno entre los tantos acontecimientos y personajes que se relacionan y referencian permanentemente entre las novelas dándonos a conocer microhistorias.

Ángel lleva consigo una historia de alcohólico y de permanente relación cordial con la familia a pesar de los distintos conflictos y rupturas que se presentaron hasta que el alcoholismo lo llevó a la muerte. Cada microhistoria a su vez cumple una función a modo de actante, en relación con los demás historias de los personajes que se definen y aparecen en las distintas novelas.

Entrelazándose estas historias con sus funciones se va reconstruyendo la obra de González, haciendo que las seis novelas presentadas como historias diferentes se conviertan en una sola gran historia que se entenderá como un Mundo Texto, una saga que cuenta acerca de una familia en un entramado de distintas microhistorias conectadas unas con otras.

Se construye así una malla hipertextual que se desempeña como estructura narrativa de la obra. Tal estructura resulta semejante a la Red Dirigida propuesta por Ryan dentro de las distintas estructuras narrativas hipertextuales que presenta en su libro *La Narración Como Realidad Virtual*. En esta Red Dirigida, dice Ryan, hay “una progresión horizontal que corresponde con una secuencia cronológica mientras que las ramas que se superponen en el eje vertical representan las elecciones que se le ofrecen al usuario. El sistema prescribe un itinerario a través del mundo textual pero proporciona cierta libertad al usuario para conectar las diferentes etapas del trayecto” (Ryan Pág. 303)

En la obra de González tal modelo se expresa así:



La progresión horizontal, obedece al orden cronológico según las microhistorias que llamaré principales. Estas microhistorias principales corresponden a las de las dos generaciones de hermanos, desde la microhistoria de Alfonso, el mayor de la primera generación, hasta la microhistoria David, el menor de la segunda. De esta secuencia horizontal se desprende el eje vertical, que son las distintas microhistorias de otros personajes pertenecientes o cercanos a la familia, de las cuales, o bien se mantienen en relación con las microhistorias principales o bien se alejan del eje horizontal en relación con nuevas microhistorias.

En la progresión horizontal la primera microhistoria principal es la historia de Alfonso, el mayor de la primera generación protagonista de *Para antes del olvido*, luego viene la historia de sus hermanos Elías, Álvaro y Horacio. De allí viene la segunda generación, hijos de Álvaro. Él, J. y Emiliano. Finalmente este orden cronológico termina con la historia de David, el menor de los hermanos de la segunda generación. En esta la malla

hipertextual, a manera de estructura narrativa, se presenta el Mundo Texto que entrelaza las novelas, y que es representación del Mundo Posible en el que González ubicó las historias de estos antioqueños.

Bajo esta dinámica cada novela así, lo que presenta es un eje central, un acontecimiento que cataliza las microhistorias a través de la reacción que ejerce dicho acontecimiento en cada personaje. De este modo, en *Primero estaba el mar* lo que moviliza el mundo narrativo es la partida de J. y Elena al mar, en *La historia de Horacio* la enfermedad de Horacio, en *Los caballitos del diablo* el robo de Él a sus hermanos, en *Abraham entre bandidos* el secuestro de Abraham y en *La luz difícil* la eutanasia de Jacobo.

2. Conformación de las historias

Cada microhistoria, como se menciona, sucede y se conforma a través de las distintas novelas. Para esta exposición a manera de ejemplo, se utilizarán las microhistorias principales de la saga, las cuales se llaman Principales en la medida en que son las historias del núcleo familiar sobre el que gira toda la saga.

Alfonso González, es la primera microhistoria de la saga en orden cronológico. Sobre esta historia escribe León, quien recoge la información de las cartas, el diario y las entrevistas a Josefina, ya anciana, atendida por Eladio el médico de la familia ya viejo también.

J, de la segunda generación protagonista en *Primero estaba el mar*, llega al Golfo de Urabá después de haber vivido dos años en Envigado en un apartamento con su esposa Elena. Un hermano mayor que él un año, había optado por comprar a todos la parte que les correspondía del negocio de Álvaro, su papá. Esto se sabe en *Los caballitos del diablo*. De *La historia de Horacio* sabemos que Álvaro era pujante y diligente en su negocio pero al tiempo era reservado y profundo, pudo en algún momento ser escritor, pero se decidió por el comercio, ya que este le daba dinero.

Ahora bien, en *Los caballitos del diablo* se ve cómo los hijos de Álvaro heredaron tal gusto por el dinero, todos menos el menor. Emiliano llegó a acumular gran fortuna en el Valle, Él¹¹ obtuvo la mayor cantidad de ganancias de lo heredado y lo invirtió en una gran finca, y J, participó del negocio heredado durante un tiempo, luego vendió su parte para que las ganancias fueran entregadas mensualmente. Este dinero en un comienzo fue dado pero finalmente el ingreso fue cancelado y la parte que le respondía de la venta del negocio no fue restituido, lo que da comienzo a su fracaso económico en el Urabá, tal como se conoce en *Primero estaba el mar*.

Por su parte, de David el menor, quién podría ser quien heredó ese temperamento profundo y reservado de su padre, se sabe que es bueno para algo pero no para qué. Vivía de cierta renta por un inmueble que compró por lo que le correspondía, se sabe que estuvo en Estrasburgo Francia sin capitalizar nada, que andaba con una maleta al hombro viviendo en varios sitios, y que viajó a Bogotá para estudiar arte. Se dedicaba a

¹¹ En la Obra él es el protagonista de *Caballitos del Diablo*, uno de los hermanos de la segunda generación para distinguir este personaje de el pronombre él, durante el presente trabajo al personaje se le mencionara como Él.

decir cosas en doble sentido a veces sin él ni siquiera proponérselo. Por *La historia de Horacio*, se sabe que David de niño es amigo del primo Jerónimo, sólo se ríe y come naranjas, decían las hijas de Horacio. Ya anciano en *La Luz Difícil* David recuerda su vida en Nueva York junto con su esposa y sus hijos.

Con las microhistorias de la progresión vertical, o sea con las que nacen de este entramado familiar de dos generaciones de hermanos ocurre el mismo fenómeno. Ariel, por ejemplo, abogado alcohólico de gafas de verdes de Él en *Los caballitos del diablo*, es proveniente de un linaje de abogados, todos llamados Ariel. Estos son presentados en *La historia de Horacio* de la siguiente manera:

Había tres generaciones de Arieles. Don Ariel el abuelo, había sido un abogado amable de gafas verdes muy gruesas, bruto pero honrado, según Horacio recordaba. Ariel hijo, el juez, también tenía gafas verdes muy gruesas y era abogado y bruto, pero era gago, corrupto, conservador laureanista y, según Horacio, se creía Dios. Arielito el nieto, tenía apenas 23 años pero ya tenía sus respectivas gafas y su diploma; no era gago ni parecía demasiado bruto y era buena gente aunque tenía los dientes lamosos y olía poco a sudor seco. No se creía Dios, claro. Bebía. (52)

3. Historias de personajes

En la historia de Alfonso, la primera de la saga en su progresión horizontal, el protagonista desde el comienzo de la obra está partiendo de un lugar a otro llevado por el deseo y la suerte sin permanencia alguna, como si hubiese vivido para escribir su diario y no para lograr sus objetivos de estudio, que son los que en un principio lo llevan, junto con su afán de escritor, a desplazarse de un lugar a otro.

En esto, la vida de Alfonso y todas las vidas que alrededor de él se entretajan en un permanente cambio anuncian la intrascendencia de lo deseado y lo sufrido. Es desde aquí que se muestra a Josefina y su larga espera por Alfonso quien vuelve para dejarla, o el apasionado amor adolescente de Luisa por Alfonso quien después de un sin número de versos a su nombre, apenas la recuerda cuando va en el barco que lo lleva a Europa.

La historia de Alfonso funciona en la totalidad de la saga como la imposibilidad de llegar a un lugar, acentuando la transitoriedad, la cual a su vez hace de la intrascendencia lo único identificable en cada acontecimiento.

Continuando con las historias Principales, las historias de Álvaro, Elías y Horacio ocurren en las montañas de Envigado. El catalizador de esta historia es Horacio, quien va a morir de un problema cardíaco irremediable ante su carácter nervioso. Sus hermanos y su cuñado, están alrededor de él de forma entrañablemente incondicional. Estas historias muestran la unidad familiar bajo el contraste individuo-grupo familiar que acentúa cada vez a los personajes y su relación.

En la historia de estos personajes se presenta una familia de hermanos descentrados de la función del padre y la madre. La relación de estos hermanos se sostiene en la incondicionalidad, a través de la disponibilidad, del respeto por el otro así sea inadmisiblesu comportamiento, de la paciencia, de la necesidad de ser escuchado unos por otros para mantener la unión familia a pesar de la inminente tragedia: la previsible muerte Horacio.

En este acontecimiento familiar que atraviesa cada individuo la narración juega un papel muy importante a través del recurso de focalización interna¹². Por medio de este se logra evidenciar el efecto que genera el eje central, la enfermedad de Horacio, en la historia de cada uno de los personajes. Así, el Capítulo 5 corresponde a Álvaro, el 4 a Elías, y 3 a Eladio cuñado de Horacio. La historia de Eladio continúa en *Para antes del olvido*, aquí Eladio ya anciano atiende a Josefina, la primera novia de Alfonso, mostrando la misma incondicionalidad y disponibilidad propias del amor filial diseñado en la relación con sus hermanos años atrás.

¹² “Si un narrador conoce todo sobre la historia que narra, entonces se dice que el relato tiene una focalización cero; es decir no hace uso del recurso y el narrador que se configura es del tipo omnisciente. Si este sólo narra lo que puede captar a través de los sentidos, o de otras fuentes de información, se habla de una “focalización externa”. Este uso del recurso generalmente tiene como finalidad transmitir una sensación de objetividad de los hechos narrados o causar la impresión de frialdad propia del registro mecánico. Pero si el punto de observación del narrador se sitúa en el interior del personaje, priorizando entonces los pensamientos y sensaciones que el trabajo posee, se habla entonces de una focalización interna. (...) Ahora, la focalización como recurso narrativo puede ir más allá de las facetas perceptual (focalización externa) y psicológica (focalización interna), para abordar una faceta más compleja, llamada ideológica o de visión de mundo. Focalizar desde la visión de mundo significa expresar, valorar y tomar posición desde la forma de pensar de un personaje” (Contursi, Ferro: Narración, usos y teorías, Pág. 50)

La historia de Elías, Álvaro y Horacio cuenta en detalle el carácter de estos cuatro hermanos y de los demás personajes, los cuales son trabajados desde atributos constantes. Cada microhistoria, como todas las microhistorias, muestra un valor una función dentro de la obra. Álvaro es de mirada profunda y contemplativa, el ser comerciante no lo aleja de mantenerse al margen de la unión filial; Elías, se sumerge en oscuros estados de conciencia para llegar a la luz y obtener esa claridad que lo caracteriza, en este caso la situación familiar es la que lo motiva a ello. Y Horacio es el hombre obsesivo y nervioso quien percibe desde las sensaciones.

Es de aclarar que la historia de estos cuatro familiares no presenta ideológicamente la importancia o lo absoluto de la unión familiar y su triunfo sobre las circunstancias, al menos no para los personajes. Ya que sin importar la intensidad con que se vislumbra la entrañabilidad de cada miembro y su fuerza común, Horacio muere víctima de su tragedia personal.

En definitiva la historia de Elías, Álvaro y Horacio presenta las intensidades con las que se construye el unión filial y el amor que esto produce, las consecuencias en cada uno de sus miembros, al igual que las fuerzas y tensiones que cada uno ejerce para comprender y soportar la presencia del otro.

En la historia de Emiliano, J. y Él, una generación después de Elías, Álvaro y Horacio ocurre lo mismo. Esta historia comienza en *La historia de Horacio* cuando se mencionan los hijos de Álvaro. Emiliano que se halla en el Valle amasando fortuna¹³, otro que es presentado como el que sabe de árboles, y David el menor, amigo de Jerónimo hijo de Horacio.

Años después dentro de la saga, aparece el que sabe de árboles con esta característica explyada. Ahora se le reconoce como él¹⁴, que hoy se pierde entre las plantas. Presentado en *Los caballitos del diablo* de la siguiente manera:

Cuando su padre murió, él, el que hoy se pierde entre las plantas, le compró los derechos del negocio a casi todos los hermanos, barato, pues en ese momento nadie quería manejarlo: Emiliano, el mayor, vivía ya en el Valle del Cauca; David, el menor, estaba en Francia, las hermanas se habían casado y vivían en Bogotá; y el otro hermano J, un año menor que él, no vendió sino que le alquiló su parte por una suma baja, casi nominal, con la condición de que podía hacerse socio activo cuando lo necesitara.(14)

¹³ “le está yendo muy bien con el cultivo industrial de algodón, lo habían internado primero en Marinilla (...)lo habían echado, por lo que lo enviaron a un internado en Estados Unidos, de donde regresó dos años después, otra persona. Bebía un poco, es cierto, como la mayoría de los agricultores jóvenes del Valle, y no había querido estudiar una carrera; pero por lo demás era extremadamente trabajador, inteligente y responsable (...) más temprano que tarde iba a hacerse rico” (P. 47)

¹⁴ En la obra es presentado como él en minúscula. Para efectos de diferenciarlo en la referencia a otros personajes en el presente trabajo se ha venido y se continuará citando en mayúscula

Él, se queda con gran parte de la herencia apoderándose de lo que pertenecía a sus otros hermanos. En esto, Emiliano, el mayor, fue el primero en advertir a la familia que Él, estaba quedándose con propiedades que no le pertenecían. Esto se presenta en *Los caballitos del diablo* de la siguiente manera:

Emiliano, el mayor, había viajado a Bogotá para convencer a su madre y a sus hermanas; también le había hecho la visita a J. para tratar de convencerlo, en todo caso para advertirle, e incluso le escribió al menor, que por entonces estaba en Francia, a quien nadie tenía en cuenta para cuestiones de negocios. Ninguno pensó que Emiliano estuviera mintiendo, por supuesto; pero como había que escoger entre la posibilidad de un hermano mentiroso y otro ladrón (nadie, aparte de Emiliano, se atrevía a mencionar la palabra), el asunto se lo consideró una especie de malentendido: ni el uno estaba mintiendo, ni el otro había abusado de ninguna confianza y se había quedado con bienes que no le pertenecían. Y así, después de haber llamado malentendido a aquella horrible confusión, cada uno en la familia siguió lo suyo, haciéndose la ilusión de que la unidad familiar permanecía intacta. (19)

La historia de Emiliano, de quien su padre cuenta en *La historia de Horacio* que ha sido expulsado de todos los colegios e internados pero finalmente está bien en el Valle cultivando algodón (47), se amplía en *Los caballitos del diablo* como el que hizo fortuna sino como aquel que denunciaba los actos de su hermano mientras poco a poco va fracasando en sus propósitos como colonizador antioqueño representados en tierra, dinero y familia. Finalmente Emiliano es asesinado de manera circunstancial aparentemente. Aparente debido a que la forma en que llevaba su propia tragedia

personal, el alcoholismo, lo fue aproximando cada vez más a una previsible tragedia, similar a la ocurrida a J en el Golfo de Urabá tiempo después.

Tal acontecimiento es descrito en *Los caballitos del diablo* a través del siguiente dialogo:

Y DESPUÉS, en el velorio, su mamá, que al parecer no lograba entender las circunstancias de la muerte de Emiliano.

-¿Y es que él tenía negocios con ese señor?

-Dicen que había llamado por teléfono a Emiliano para decirle que quería verlo para hablar algo de negocios, mamá – dijo una de las hermanas-. Pero parece que Emiliano estaba saliendo con su hermana o algo... parece que el otro le quería sacar plata o algo y el no quiso darle.

-No sufrió nada, mamá. Hablamos con el médico.

-Y para qué tenía que pegarle tantos tiros (...) (110)

El otro hermano es J., protagonista de *Primero estaba el mar*. Según su madre, J y Él tuvieron una relación muy cercana de pequeños. Esta relación se vio afectada en el momento en que J. deja en alquiler su parte del negocio heredado a Él y se va al Urabá. Tal negocio, que fue de Álvaro, es llevado a una quiebra poco clara, en uno de los viajes a Medellín desde Urabá J. vuelve y descubre que no tiene nada.

Esta historia es contada, podría decirse, desde el Urabá en *Primero estaba el mar* y desde Medellín en *Los caballitos del Diablo*. En *Primero estaba el mar* se relata:

Antes de irse para el mar había dado su plata a intereses a un familiar y esperaba vivir de ellos mientras encontraba el modo de sacarle algo a la finca. Mucha gente le dijo que no lo hiciera. El hombre tenía malos antecedentes – cosa que J. sabía bien, pero logró olvidar- y varios pleitos en su contra por abuso de confianza. Pero él no hizo caso. Mareado por el parentesco, halagado tal vez por los altos intereses que el otro le ofrecía, se limitó a separar trescientos mil pesos del capital total y el resto se lo entregó. Grave error. Cuando llegó a Medellín encontró que el pariente había hecho una quiebra sospechosa. Lo había robado mejor dicho. Hubo discusiones violentas, abogados y un pleito, pero todo se perdió finalmente. Después de mes y medio de pelea J. se encontró con que lo único que tenían ahora para vivir eran la finca y trescientos mil pesos en el banco. (64)

Esto mismo en *Los caballitos del diablo* es contado de la siguiente manera:

Por fin él, a través de Ariel, propuso: o le daba una suma pequeña ya y se olvidaban del asunto (era consciente de que la parte de J. valía más, pero lisa y llanamente no tenía cómo pagarle) o le quedaba debiendo lo que en verdad valía, deuda que cancelarían en dos años, con intereses muy favorables, pagaderos mensualmente (75)
(...)

-Hablé con el tarado de Ariel- le había dicho J. sin saludar, a quemarropa-. Me habló no se qué mierda de una quiebra. ¿Qué pasó?

Él dijo que lo mejor era que se viera con Ariel. El abogado, más que nadie podría explicarle, como era el asunto.

-No me vengás con carajadas –dijo su hermano-. Voy para allá.

-No sé si vaya a salir.

-Salir, las pelotas. Voy para allá.

El pelo de su hermano, ahora largo, se veía muy espeso y vigoroso; el sol lo había quemado hasta darle el color del trigo y lo llevaba peinado hacia atrás, como si fuera siempre contra el viento. En su barba rubia había algunas canas. “Se las daba de muy sereno pero hay mucho de teatro en su falta de pose, y él mismo ni lo sabe. “Mirenme a mí”, va como diciendo, “yo el audaz, el que vive entre el mar y la selva...””

-Quehabido –dijo J., mirándolo con esa curiosidad desapegada suya, esa distancia irritante.

“...Qué se creerá el hideputa que es. ¿Diego de Almagro?

-Tú dirás- dijo él, el que hoy gusta de perderse entre la vegetación de sus cuadras.

-Qué “tú dirás” ni que nada. ¿Qué pasó con la vaina?

-Tuvimos perdidas. Se descapitalizó y estaba dando perdidas. Perdiste vos y perdí yo – dijo él-. Hubo que declararse en bancarrota. Ariel y el contador te hacen las cuentas.

(124)

Este conflicto entre J. y Él, que fue anunciado por el conflicto de Emiliano y Él, es el que marca la disgregación filial en total contraposición con la unión que presenta la generación anterior en relación con la enfermedad de Horacio. El robo y el comportamiento de Él construyen resentimientos, prevenciones, rupturas entre los hermanos a diferencia del comportamiento y muerte de Horacio que produce comprensión y apoyo entre los suyos.

En ningún momento se hace explícita la idea de que en consecuencia a como se desarrollaron las cosas luego del robo, advino la muerte de J. y por ello la responsabilidad directa hacia Él por la tragedia. Sin embargo la disolución filial entre estos hermanos es evidente, considerando además la muerte de dos de ellos y la dolorosa enfermedad de uno.

David, el menor, aquí cumple una función desprendida y aparentemente ingenua de la situación, pero vinculada desde la observación y la compañía. Esto se evidencia en las conversaciones que sostiene con los distintos familiares:

-Hubiera subido. Aunque fuera para ver a los niños.

-Bueno, los niños no tienen la culpa. Pero no se preocupe por ellos, mamá, que ellos están como en el paraíso.

-Tan lindos que están, ¿Cierto?

-La niña sí es como bonita. Como una maestra de escuela en miniatura. Demasiado pulida tal vez. El niño es algo enteco y se abrocha coja la camisa, lleva rotos los fundillos y se mantiene con la bragueta abierta. Muy flaco, Dios mío.

-¿Sabés que ellos o se alimentan bien? No me parece.

-Mucha zanahoria hervida

-Contame. ¿Y cómo se siente todo por allá?

-A las nueve de la noche no hay nadie ya en la calle.

-No me digás

-Y así y todo amanecen los muertos (Caballitos.163)

Así como en la anterior, dichas conversaciones; además de la forma como establece relación con sus hermanos y los sucesos familiares, denotan en David una apreciación hacia las personas por sobre la situación evidente del robo y la disgregación, mostrando una perspectiva distinta de los acontecimientos. Ofreciendo así David, dentro del Mundo Posible, la función de quién observa sin involucrarse pero que a la vez presenta una perspectiva diferente de los hechos, centrándose en la descripción y lo eso representa.

Así pues, la función de David es distinta de la de sus hermanos quienes están involucrados en el hecho que el menor observa. La función que estos cumplen es, por un lado la relación filial desde la disgregación de la misma y el fracaso de su papel como colonizadores antioqueños en la medida en que su búsqueda de apropiación de tierra y capital se ve frustrada a causa de su tragedia personal.

Al presenciar cómo mundo textual, como unidad la obra novelística de González, el papel de la familia aquí en medio de relaciones de disgregación, acentúa la idea de incondicionalidad vista en la generación anterior, de igual manera que la unión e incondicionalidad de los hermanos de Horacio acentúa la deslealtad en estas relaciones entre Emiliano, J. y Él. Poniendo a la generación anterior dentro de un pasado donde la hermandad y la unión se sostenían a pesar de las distintas situaciones difíciles, de los intereses encontrados y los temperamentos disímiles de la familia.

4. La historia de Susana

En la historia de Susana y Abraham se presenta nuevamente la unión filial en medio de la tragedia de Abraham, que es el secuestro. Tal historia se presenta desde la focalización de Susana ya anciana, quien recuerda la historia de su familia en el momento en que Abraham fue secuestrado por el bandido Pavor. ¿Cuál es la relación genealógica de esta historia con los personajes del resto de la saga? Abraham y Susana, son los suegros de David. El menor de los hijos de Álvaro.

Acá, la saga familiar se desplaza a la familia de Ana, quién es llamada Sara en *La luz difícil*. Ana, es niña de brazos mientras que en *La luz difícil* siendo Sara es la esposa de David. David ya anciano recuerda a Sara de la siguiente manera:

Sara, era por completo autónoma y de modo de ser estable. Su fortaleza no dependía de que la admiraran o la aplaudieran. Le venía de las neuronas mismas, de los genes, de una infancia sin sombras – a pesar de la horripilante violencia política que le tocó presenciar en su ciudad durante la niñez (38)

La historia de Sara, pues, comienza con el cuidado que le otorgaba su mamá y su hermana Judith mientras la violencia se esparcía por el Valle, suceso contado en *Abraham entre bandidos*, y continua en *La luz difícil* mientras David la recuerda en la época en que estuvieron juntos hasta su muerte. Sara cumple al igual que los hermanos de Horacio, el cuñado Eladio y Ángel entre otros, la función de unión y apoyo filial dentro de la saga, además de ser la madre de una siguiente generación de hermanos, hijos David, quienes sustentan la relación familiar en la fraternidad y la unión.

Abraham entre bandidos; al igual que toda la saga, está construida sobre sus personajes de manera más evidente debido a la cantidad de personajes que se caracterizan. Susana, madre de Ana, aquí representa lo que León en *Para antes del olvido*, en tanto que cumple la función de recobrar memoria de los hechos idos desde las personas que estuvieron allí, esparciendo la historia de su familia a la historia de cada uno de los personajes que estuvieron presentes.

Entre los que se conectan con la historia de Susana, está Abraham su esposo y el amigo de él, Saúl. Saúl tiene una hija, Milena. De su hija Milena sale la historia de Julián su esposo, quien finalmente se suicida. Está de igual manera, la vecina Lurdes y su esposo de intereses siniestros. Su amiga Cecilia que siempre la acompaña, el esposo de su hija Judith, Darío. También los Bandoleros que acompañan a Pavor, de los cuales destaca a Piojo, Trescuchillos, Vladimir y el Puntudo.

De este modo *Abraham entre bandidos* representa la misma manera que ha sido hecha toda la saga familiar, pero en un solo libro, donde la abundancia de personajes permite construir distintas historias entrelazadas bajo la misma intensidad narrativa de presentar a los personajes desde los personajes, prestando la voz a través de la focalización interna.

En otras palabras, la historia de Susana presenta la réplica de la forma como está construido el mundo textual, esto es: una historia construida a través de la reconfiguración de la memoria, usando otras historias construidas a través de los personajes.

En esta microhistoria representativa, los hermanos sí están en relación con la figura de la mamá, Susana, y entre todos los hermanos que son nueve, los cuatro mayores Vicente, José, Judith y Fernando son los que presentan la unión filial que ahora eleva su intensidad en el contexto del secuestro.

Ahora, considerando que la historia de Susana es una réplica del lo que ocurre en el mundo textual, que de la misma manera como se escribe la historia de su familia está construida la saga completa ¿cómo o de quién es la memoria que reconstruye la totalidad de la saga del modo en que lo hace Susana?

5. León, David: Tomás

Ana, es Sara en *La Luz Difícil*, así como David es León en *Para antes del Olvido* aunque sean personajes definidos y nombrados de manera distinta, dentro de la saga familiar son uno solo. León, escribe sobre su tío Alfonso el mayor de la generación de Elías, Álvaro y Horacio¹⁵, allí muestra su trabajo literario, su interés por la escritura sacada de una constante pereza y disfrute poco o nada relacionada en el éxito editorial. Situación semejante por la que transcurría Tomás como escritor previo a la publicación de *Luz Difícil*.¹⁶

¹⁵ En una entrevista realizada por Jorge Casanova para el Festival de poesía de Medellín, Tomás manifiesta que *Para antes del olvido* es tomada de los diarios de su tío Alfonso González. Por su parte en un retrato familiar de Fernando González, tío de Tomás, aparecen los cuatro hermanos, Alfonso, Daniel, Alberto y Fernando, en tal retrato se distingue la mayoría de edad de Alfonso respecto a sus otros hermanos. De Alfonso sabemos que viaja hasta su muerte, relacionando así *La historia de Horacio* con *Para Antes del Olvido* entendemos porque Alfonso no se encuentra con sus hermanos alrededor de la agonía de Horacio. La foto se halla en: http://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Gonz%C3%A1lez_Ochoa

¹⁶ Acera de esto Tomás González abiertamente anuncia en la entrevista dada por Jorge Casanova: “me he retratado en dos de los personajes de mis libros: León y David. León quedó desarrollado en *Para antes del olvido* y a David he venido desarrollándolo en todas las otras” (4).

Aclarando se puede decir que León presenta a Tomás, en la medida en que éste muestra la intención de narrar la historia de su familia y las inquietudes que lo llevan a ello. Algo en lo que el autor permanecería en toda su producción novelística. Desde la inquietud presentada por León en *Para Antes del Olvido* leemos:

A León no dejaba de asombrarlo su propia familia, donde había gente como Alfonso, extraordinariamente sociable y extrovertida, pero también individuos solitarios y algo salvajes, a veces tímidos, a veces venenosos (208)

Es este asombro que muestra León, el que se ve en Tomás cuándo se lee la totalidad de la obra. El primero de esta gente sería J., por éste, se anima a escribir *Primero Estaba el Mar*, luego en su segunda novela abriría su curiosidad hacia su tío Alfonso y su relación con Josefina, y hacia su tía abuela Pepa. De allí es que se conforma la saga familiar que hemos tratado en donde él se incluye.

Tal familia es puesta dentro de leyes propias de una construcción ficcional, más no biográficas. La memoria, de los sucesos acontecidos, tal como la ejerce León en la reescritura de los diarios de Alfonso, es utilizada como material para la reconstrucción de los hechos en un universo literario. Así la familia de Tomás es puesta por él dentro de un Mundo Posible donde los sucesos y acontecimientos tienen la oportunidad de tener sentido además de recuperarlos entre la erosión de la memoria.

La anterior intensidad es expresada en León de la siguiente manera:

León parecía cada vez más propenso a hablar de asuntos en los que estaba latente la tristeza por la implacable erosión del pasado. De un momento a otro se oyó hablando de la imposibilidad de recuperar lo hechos idos, tema que resultaba demasiado explícito y sonaba ligeramente impúdico viniendo de alguien como él, e incluso llegó a pronunciar palabras altisonantes mientras su hermano lo miraba con ojos rojos y sardónicos:

-Me parece que alguien tendría que ponerse a inventarlos antes de que se nos embrollen del todo – alcanzó a decir León grandilocuente, llevado por una melancolía que era punzante y sincera. (252)

Así como León, David es puesto por Tomás para ubicarse él dentro del entramado de su propia familia. David es el cuarto de los de Álvaro. David, a diferencia de toda su familia tiene una incapacidad para desenvolverse en asuntos prácticos¹⁷; lleno de talentos inútiles como descubrir la belleza en las situaciones y en las personas más lúgubres, como definir el punto exacto donde la construcción y la destrucción alcanzan idéntica apariencia, como decir cosas que veladamente indican otras, como distinguir con facilidad la simetría, como encontrar la bondad en la maldad, como encontrar en la muerte la intensidad de la vida, como ver muchas cosas sin al parecer darse cuenta, como hacer dibujos, como borrar los límites que lo separan del trasfondo de la vida.¹⁸

¹⁷ Se sabe que tiene talento, decía él, el que gusta de perderse entre sus plantas, pero nadie sabe para qué. (González, 2003. Pág. 89)

¹⁸ En su mayoría frases tomadas de las distintas novelas.

La historia de David (o cómo Tomás se recuerda y se ubica en el Mundo Posible) comienza por sus manos pegachentas de comer naranjas en la montañas de Envigado cerca a la casa de su tío Elías y termina en La Mesa Cundinamarca ciego ya sin poder pintar, ni escribir. El diario que se lee en *La Luz Difícil* es lo último que escribe. Aquí relata, en su ancianidad, lo que pasó en su familia y los allegados a ella, cuando vivían en Estados Unidos la noche previa a la eutanasia de su hijo mayor. La superación del sufrimiento propuesta en la novela está construida sobre sus personajes, específicamente sobre Sara.

De este modo la saga se amplía ahora con personajes de una generación posterior a la de Emiliano, J., Él y David, lo que en coherencia hace que la tercera persona, hecha para el resto de las historias desaparezca y se pronuncie aquí un narrador intradieгético donde se nota más presencia del lenguaje escrito, usando el modelo de diario como lenguaje narrativo que reduce las figuras literarias y amplía una voz sencilla en donde por momentos refiera a las otras microhistorias tratadas en otro momento de la saga, entre ellas, el final de la historia de Ángel, el primo que hizo los faroles de la finca de Él.

Así pues desde Alfonso hasta David se entreteje la vida de dos generaciones de burguesía paisa vista desde el interior por uno de sus miembros familiares, en donde se rescata las relaciones y los códigos que mantenían la unión filial o la disgregación puestas en relieve o con mayor nitidez frente a una situación catalizadora o eje de conflicto, bien sea el secuestro, la eutanasia, el robo, la enfermedad.

Además a partir de estas generaciones de hermanos, se construyen las otras historias secundarias. Está la historia de Elena, mujer de J., de los abogados Ariel todos de gafas verdes, todos estúpidos, el último alcohólico, del primo Ángel que hacía faroles de metal, hace uno para Él, de Pepa la antepasada mezquina, del primo Jerónimo Guillermo que nunca dejó de ser vulgar; su niñez está retratada en *La Historia de Horacio* y su carácter adulto en *Primero Estaba el Mar*¹⁹.

Otros por su parte son personajes que tienen su propia historia y profundo significado dentro la misma novela; como el caso de Abraham, Margarita; mujer de Horacio, Saúl; compañero secuestrado de Abraham, Milena; hija de Saúl, los poetas de *Para Antes Del Olvido* especialmente Del Castillo, Aníbal hijo pederasta de la señora que vende la finca a Él, entre otros.

¹⁹ Aunque el nombre de Guillermo dado en *Primero estaba el mar* en relación con Jerónimo Guillermo dado en *La historia de Horacio* dan la primera pista de ser el mismo primo, esta semejanza sólo se consolida cuando Tomás en la entrevista dada a Casanova hace explícita la relación además de dar el fin de la microhistoria de este personaje:

El primo Jerónimo de la novela es el mismo primo gordo que en Primero estaba el mar llega a la finca después del asesinato de J. Fiel a su amor por la comida, que era como manifestaba su amor por la vida, perdió la suya de un infarto fulminante a los cincuenta y pico de años mientras lavaba su Volkswagen escarabajo en el antejardín de su casa. En mi familia estos carritos han sido tan tradicionales como las vacas: yo tuve uno en Miami, mi tío tuvo uno, mi papá tenía uno y este primo tuvo otro, que era el que él, todo gordo y buen mozo y crespo y colorado, estaba enjuagando con la esponja cuando lo sorprendió la muerte. (10)

IV

La Historia de Mil Ciento Siete Páginas

1. Un solo Mundo Textual

El modelo de red dirigida propio de la novela, presentado en páginas anteriores, en palabras de Ryan, “encarna la mejor manera de reconciliar una narración lo suficientemente dramática con cierto grado de interactividad. En este tipo de red, la progresión horizontal se corresponde con la progresión cronológica, mientras las ramas que se superponen en el eje vertical representan elecciones. El esquema prescribe un itinerario a través del mundo textual” (302)

La progresión horizontal o progresión cronológica de la que habla Ryan se podría hacer según nos la presenta el autor, esto es desde el orden de publicación de las novelas, o por el orden cronológico según la generación de familiares, que es la manera como se ha establecido en el presente trabajo. Desde Alfonso, el mayor de los tíos, hasta David, el menor de los hermanos, la apertura a las distintas historias que se entretajan entre el orden cronológico es inherente.

El esquema de microhistorias interconectadas que configuran un mundo narrativo permite identificar la obra bajo un solo funcionamiento conceptual a partir de una gran historia construida por las funciones que cumplen los distintos personajes y sus microhistorias.

Cada microhistoria con sus personajes representa una función, en el sentido en que cada historia aporta un significado particular al Mundo Textual. Así es como David y León, quienes se presentan distinto pero son el mismo dentro de la configuración familiar, y Susana; cumplen la función de reconstrucción de los hechos pasados. Horacio, Eladio, Elías, Ángel, Pablo, Sara: la unión filial y J., Emiliano, Él, Del Castillo y Alfonso la búsqueda colonizadora de territorios. Todas funciones problematizadas y desarrolladas en las distintas microhistorias.

Respecto a la unión filial es necesario reafirmar la ampliación de esta función a relaciones filiales, ya que permite una mejor definición de lo que ocurre dentro de las microhistorias que la tratan y de la obra en general, debido ante todo por lo que sucede respecto a disgregación filial en las microhistorias de Emiliano, J. y Él por el robo, o en la de Alfonso y el Zenón Bedoya (Poeta del Castillo) por su partida.

Ahora, una función fundamental que cumplen algunas de las microhistorias es la intrascendencia de la vida. Tal significado está dado más claramente desde la historia de Alfonso. Éste sale de Envigado arrojado a la inpermanencia en una corta vida. Su diario, cartas y recuerdos de una anciana son lo único que pretende prevalecer de lo tanto que fue vivido. Con estas memorias un descendiente suyo pretende rearmar la historia, (y la arma para el lector) pero finalmente fracasa ya que la misma intrascendencia lleva a este compilador a arrojar el manuscrito al fuego. Al olvido

Este olvido es consecuencia de la transitoriedad y la intrascendencia de la existencia marca la necesidad de recopilar los eventos por quienes tienen consciencia de ese paso temporal. Así León, David en su ancianidad y Susana en su ancianidad, son consciencia de la transitoriedad; ellos, hacen uso de la memoria para referirse a los sucesos como pudieron haber pasado, retratan más que los hechos, la disolución de la vida en el tiempo.

En Susana, el secuestro de Abraham y lo que fue su familia en medio de La Violencia ahora es un evento del que quedan sólo instantes de memoria que recuerda mientras cuida a su hijo. Con David el anciano pintor que escribe, se amplía esa voz de memoria, sin embargo aquí toma un tono diferente, en la medida en que el paso del tiempo finalmente lo lleva a contemplar la vida en su totalidad, siendo el único que asimila el tiempo transitorio como ido en plenitud debido al descubrimiento del funcionamiento de la existencia que integra en su totalidad, luz con sombras, dolor con alegría, maldad con bondad.

Es de este modo como nos encontramos con la siguiente gran función sobre la que se construye el Mundo Posible: La coexistencia de los opuestos. Aquí, varias microhistorias presentan como los opuestos pueden contenerse e intensificarse el uno con la presencia del otro. La microhistoria más evidente que desarrolla tal significado es la historia de Pavor.

En su historia, Pavor significa la maldad justificada vanamente por los ideales liberales en Colombia de los años veinte. Sin embargo en su relación con Abraham, a quién secuestra, Pavor devela bondad justo en medio de las horas de camino y hambre, de las bombas y los asesinados que muestran lo atroz de la violencia. De este modo, lo que ocurrió realmente al suegro de Tomás con el bandido Chipas, finalmente queda elaborado en la ficción, en el Mundo Posible, como un acontecimiento no conflictivo entre el bien y el mal.

Tal acontecimiento de coexistencia entre los opuestos también está reflejado en otras microhistorias dentro del entramado, incluyendo la progresión horizontal. En el caso de Él, el profundo afecto que tiene por la naturaleza, lo cual hace que haga de su finca un exuberante lugar de belleza única es admisible e intensificado en medio de su estafa hacia sus hermanos y su temperamento agrio.

Comprendiendo las novelas de González como un Texto Mundo, como una totalidad, es necesario retomar el postulado de que cada microhistoria está indicando a través de la carga de significado que la contiene, una totalidad. Un Mundo que está constituido por sus propias leyes y formas, dadas, o asequibles, desde las microhistorias y, a través de la proyección de los signos de la gran idea que las subyace da.

Así es como la historia de Pavor o la de Abraham aporta al Mundo Textual encontrar bondad en maldad. Posibilidad que se abre para encontrar de igual manera en otras microhistorias, oscuridad en la luz, belleza en lo trágico, plenitud en el sufrimiento. A través de esta función común conocemos parte del funcionamiento de Mundo Texto. En esta totalidad, que es la obra, los opuestos se contienen, coexisten y se intensifican. Esta

misma se proyecta y se confirma en cualquier otra microhistoria dentro del mismo Texto Mundo otorgándole a su vez significado. Para citar alguna, la historia de Ángel.

En su historia, la posibilidad de coexistencia de opuestos permite dar sentido al por qué siendo Ángel el más amable y fraterno de los familiares que visitaban la finca, es quien sostiene inalterable su afecto hacia Él, el que poco a poco cae en el resentimiento y la insociabilidad.

La historia de Ángel, a su vez, aporta a la totalidad, la idea de fraternidad entre los miembros de la familia cuya función específicamente es intensificar, nuevamente aquí la relación de opuestos, la falta de hermandad que por entonces se vivía en la generación de Él, J. y Emiliano. Esta es la dinámica que está latente entre el entramado hipertextual del mundo narrativo, la cual produce un efecto en donde la parte está en el todo y el todo está en la parte.

Así, la función del colonizador antioqueño que se evidencia de forma más clara en la historia de J. entra a problematizar la historia de Alfonso no como alguien que sucumbe ante el territorio colonizado, lo que ocurre en J., sino como alguien que nunca llega a triunfar en su ejercicio de colonizador. El territorio, o la fortuna en Alfonso no llegan a consolidarse. Alfonso es así un colonizador que no coloniza, un carácter antioqueño que no logra fortuna en parte porque no la busca.

Por su parte en *La Historia de Horacio*, no hay un proceso de colonización en búsqueda de territorio, el territorio ya está apropiado y la familia configurada, sin embargo esta apropiación de la tierra no impide que aún se deba luchar incansablemente con su propia condición humana, que es lo que el colonizador como J. o como Alfonso se plantean en sus historias: una búsqueda que les permita resolver su tragedia personal.

Similar a lo que ocurre con los hermanos de la primera generación, ocurre en la historia de Susana y de Abraham, el colonizador tiene ya territorio apropiado y familia, pero está inhabilitado por la violencia, la plenitud no se logra. En Él, se cumple una función similar a la de *Primero Estaba el Mar*, en tanto búsqueda de asentamiento, la diferencia radica en que aquí no muere, pero su tragedia personal, la culpabilidad, lo va sumergiendo en una misantropía que lo obliga a aferrarse en la espesura de su propio territorio.

Finalmente, en la historia de David, el colonizador se subvierte definitivamente bajo el carácter inútil y melancólico de David que finalmente supera el sufrimiento convirtiendo el triunfo sobre su tragedia personal una nueva forma de colonización.

Ahora, en la historia de Alfonso, donde la transitoriedad de la vida a pesar de su intensidad hace que la memoria se aferre vagamente, presenta para poder narrarse: la fractura del texto. De este modo la novela plantea pequeños acontecimientos contados de principio a fin sobre los que se va construyendo la totalidad de la historia de Alfonso, León y Josefina, y con ellos la historia de los poetas en Bogotá, de pepa, de las amantes de Alfonso. Constituyendo así una réplica de cómo está presentada la saga en su

totalidad, a través de pequeñas historias o fragmentos que reorganizan una realidad a través de la ficción.

En su historia, Alfonso no sale de Envigado fugándose, ni busca reivindicar su pasado, él se entrega al placer o al horror con humana naturalidad. Alfonso ya en su travesía conoce y se despide de sus amantes, incluyendo Josefina, como de la posición nazi, con desprendimiento. Esta inpermanencia que se muestra en la vida de Alfonso, a pesar de los momentos narrados de manera intensa, hace que su vida transcurra sin mayor trascendencia.

La intrascendencia o lo fútil y vacío de los acontecimientos es puesto en el mundo posible que subyace a las microhistorias de la saga haciendo que, en ejemplo, la historia de J., todo su ejercicio de vida, y las razones para cada uno de sus actos, su conflicto personal y el gran acto que fue irse al Urabá como colonizador y terrateniente resultan finalmente vacíos por su condición transitoria, es ahí donde se dibuja lo que se percibe como tragedia. Su cuerpo es dispuesto de cualquier forma mientras la memoria se desvanece dejando para el protagonista su existencia en el borde entre la realidad y el sueño.²⁰ Tal como lo fue Alfonso para Josefina, como lo quiso escribir León.

En la historia de Horacio, la inminente ansiedad que produce su apego a la vida transitoria, haciendo que se dirija más pronto a la muerte, eleva y sostiene el conflicto que le otorga intensidad a las relaciones familiares.

²⁰ “No sabe quien posee ahora su tierra. ¡y tanto que llegó a quererla! ¿Existió? ¿Existirá la vereda alguna vez? Él no lo sabe; la extraña flor de su cerebro se ha secado y para él ya no existe memoria.” (El Mar, Pág. 203)

Por su parte las figuras de León, así como David en su ancianidad y Susana en su ancianidad, presentadas como consciencia de la transitoriedad; hacen uso de la memoria para referirse a los sucesos como pudieron haber pasado, retratan; más que lo hechos, la disolución de la vida en el tiempo a través de la ficción. Replicando desde dentro de la novela, tal como lo hace Tomás González en toda la saga, un Mundo Posible para la realidad, que permita darle sentido a una vida intrascendente.

En Susana, el secuestro de Abraham y lo que fue su familia en medio de La Violencia ahora es un evento de igual modo fugaz del que quedan sólo instantes de memoria que habla consigo misma mientras cuida a su hijo. David el anciano pintor que escribe, sin embargo aquí toma un tono diferente, aquí la impermanencia de las personas y los hechos finalmente lo llevan a contemplar asimilar la vida transitoria como ido en plenitud, debido a que descubre el funcionamiento de la existencia, en la medida que integra en su totalidad la vida, con sus luces y con sus sombras, con dolor y con alegría.

De este modo la totalidad, el mundo, va aportando más significado a cada una de las microhistorias y a la obra en general. Se muestra en líneas anteriores como el aporte de el colonizador y de la intrascendencia dada en las microhistorias permiten ahondar en la comprensión de otras microhistorias y a su vez va entrelazándose con las demás cualidades propias del mundo posible en el que están inmersos los personajes y las historias de la saga.

1. Las relaciones filiales

Ahora bien, la complejidad a la que se ven expuestas las relaciones filiales, problemática presente en las historias de Elías, Álvaro y Horacio así como de J., Él y Emiliano, unas sostenidas en los valores que unen familia y las otras sostenida en los valores que la disgregan, revelan proyectándolas sobre las demás microhistorias la función fundamental de la familia como entidad narrativa que subyace al personaje, situación claramente justificable dentro de las condiciones que se imponen dentro del complejo cultural antioqueño.

En su libro *Familia y Cultura en Colombia*, Virginia Gutiérrez explica esta posición individuo familia del país de la siguiente manera:

Todo va a girar entorno a los conceptos de familia y del status social del núcleo hogareño, porque cristaliza y debe satisfacer las expectativas culturales de la capa social donde el núcleo quiere situarse o está ubicado (...) El concepto de la relación social dentro de los términos de cada unidad doméstica nuclear, extensa o consanguínea o afín, vecinal o dentro de los grupos profesionales o sociales, etc., es un sentimiento que mantiene en constante comunicación a sus individuos (p.10)

Elías, Eladio, Álvaro y Horacio establecen una relación desde el afecto, en Emiliano, J. y Él desde lo material, que en este caso es subvertido por la estafa. En la historia de Alfonso la relación filial está presente en el inicio de la novela. Alfonso no aparece sólo, como lo va estar en toda su historia, sino en núcleo familiar que abandona, evidenciando la necesidad de mostrar primero esa ruptura, para poder ubicar la presencia del individuo.

Respecto al efecto en la familia, que es lo que leemos se muestra por la enfermedad de Horacio, por el secuestro de Abraham, por la eutanasia de Jacobo o por la estafa de Él, no es puesta aquí respecto a la partida del hijo, desde la historia de Alfonso, sino en la historia del poeta del Castillo, quien antes de auto llamarse así, se conoce como Zenón Bedoya.

Zenón luego de ser expulsado por el seminario decidió hacerse pasar por la encarnación del mal y abandonó su familia, la cual quedó sin saber nada de él y sin la posibilidad de comprender su comportamiento enfermizo el cual era necesario explicar por el humor, como lo hizo su padre, o llorar en el recuerdo como lo hizo su madre.

Este acontecimiento dentro de las relaciones filiales, en el que hay la partida indefinida de un hijo tal como lo hace Zenón, o Alfonso, o como lo hace J. es expuesto por Gutiérrez dentro del complejo cultural antioqueño de la siguiente manera:

El escape juvenil familiar, le abre las puertas del universo a cada adolescente antioqueño. Fuera de su ambiente en el diario luchar, tiene que desplegar toda la agresividad de su personalidad para sobrevivir y alcanzar el sueño dorado de la riqueza. Ha de hacer gala de toda su plasticidad cultural para incorporar nuevos ambientes, nuevas experiencias, nuevos elementos humanos. Comienza allí su verdadera escuela de vida que supera y satura su afán aventurero y la necesidad de probarse a sí mismo y a la colectividad que quedó atrás (p. 307)

Así, dentro de las relaciones filiales, la partida, el irse, hace parte de las dinámicas de relación filial no solo en el complejo cultural sino que lo es también en el Mundo Posible construido por González.

En este Mundo Posible, González construye esa conformación familiar y la complejidad dentro de sus relaciones, sustentando por medio de la narración como el vínculo familiar siempre hace más difícil soportar que J. se hubiese ido y se hubiese sumergido en el alcoholismo, que Él se haya quedado con dinero de sus hermanos, hace más difícil soportar la violencia, la eutanasia, la partida, la inutilidad de David

En la historia de Susana, las relaciones filiales como eje de la historia de es nítida. Su cuadro familiar está caracterizado por el apoyo mutuo, al igual que en la historia de Elías, Horacio, Álvaro y Eladio. Las diferencias radican en que esta familia es la de Sara, protagonista de *La Luz Difícil*, y que acá se encuentra la imagen de la mamá mucho más presente que en las historias de hermanos previas. Susana ve a sus hijos, y es a través de ella, que se conoce la relación y las dinámicas entre ellos, mientras que en las anteriores historias es a través de los hermanos.

De este mismo modo en que Susana es la percepción por la que conocemos la unión filial, en *La Luz Difícil* es el padre quién ahora se encarga de prestar la óptica en medio de la calamidad. Aquí, la familia de David, con un fuerte peso en el amor conyugal se pone en juego en medio del horror por la decisión que toma Jacobo el hijo mayor de tres.

2. La posibilidad de uno dentro de otro

La bondad en medio de la maldad, o la luz en las tinieblas, o la belleza en lo trágico, o la unión familiar en la disgregación familiar, en otras palabras, la posibilidad de encontrar uno dentro de otro en coexistencia, no sólo dentro del mundo posible, sino dentro de la narración, es otra de las cualidades de la totalidad que viene y se proyecta de cada uno de los personajes y de sus historias,

Dentro de las historias de la progresión horizontal, en la historia de Alfonso, el olvido y la memoria se entrelazan dándole vida a su propia historia. El pasado al que Alfonso pertenece está condicionado por la erosión con que la memoria lo refiere. Su diario y cartas registran su vida de manera incompleta, mientras Josefina cuenta la historia a Alfonso en medio del Alzheimer, en esto es que León apela a la posibilidad de inventar la historia antes de que se esfume.

Recopilar la vida de Alfonso en realidad es una batalla contra el olvido, y en esta batalla donde aparece la memoria, una memoria, que en las siguientes palabras tomadas de *Para antes del olvido*, se describe mejor cuál es su naturaleza evocadora e insuficiente:

León trataba de reconstruir el regreso de Alfonso a Envigado, pero la descripción de Josefina, aunque alcanzaba a veces una perfección en el detalle que podía hacer flotar de nuevo el perfume de agua de colonia o poner a brillar los ojos viejos con el recuerdo de la suave raspadura de la barba contra sus orejas y mejillas, tenía una calidad de extrema fragilidad, como si el humo o la neblina hubiera carcomido ya de modo irreversible el andamiaje central de los movimientos idos y un derrumbe final fuera inminente” (p.260)

La historia de Alfonso es sostenida entre el olvido y la memoria, los cuales en un papel coexistente y uno dentro de otro (en la memoria habita el olvido y en el olvido habita la memoria), hacen que la historia de Alfonso sea construida y cobre sentido, ya que esta sin ubicarla en un mundo posible donde la coexistencia esté presente, sería intrascendente, obligada a dejar en omisión.

Esta cualidad de coexistencia del mundo texto es proyectada sobre la historia de los hermanos de la primera generación por medio de la vida y la muerte. Horacio aferrándose a la vida hace que más fácil se aproxime a la muerte, su nerviosismo por contener las cosas de este mundo lo llevan cada vez más allá donde sus hermanos y cuñado observan con más claridad.

Elías lo hace desde la reflexión permanente de la existencia, Álvaro desde la contemplación de la misma, y Eladio, su cuñado desde el trabajo de aproximar a la vida a los moribundos. Esta intersección entre vida y muerte proyectada sobre la historia de todos y de cada uno, desde la perspectiva de todos y cada uno, hacen que se presente la vida, tanto en la naturaleza como en las relaciones filiales, con más intensidad.

De la segunda generación la relación dialéctica se da entre la construcción de un paraíso terrenal y la destrucción de la relación filial, aquí, a medida que las historias de J. Emiliano y Él avanzan, las relaciones filiales se van destruyendo y medida que estas se van deteriorando un paraíso natural se va construyendo lentamente y cada vez más abundante en igual proporción.

En la historia de J., particularmente, tal paraíso terrenal no se construye sino se llega y se busca convivir con él, y así como ocurre con su hermano, le ocurre a él con su esposa Elena, la búsqueda de convivencia con ese paraíso es proporcional al deterioro de su relación con ella, deterioro que se da hasta el punto de hacerse daño en cuerpo y alma, como lo refiere Ángel en conversación con Él, luego de que Elena volviera del Urabá.

Así como el deterioro entre las relaciones llegan hasta el punto máximo donde Emiliano y J. mueren, y Él enfermo se aísla para siempre, así la belleza en lo natural también llega a un punto máximo.

En la historia de *Él*, su finca llega a una excentricidad enorme, en donde habitan, gansos, peces (bagres), palomas, gatos, un conejo grande de Flandes e incluso osos, en medio de tomates, café, veraneras, naranjos, rosales, corozos, etc. En Urabá, a pesar de la intervención que tuvo J. en el paraíso buscando sobrevivir en él, la belleza natural persiste intacta, la brisa roza las ramas, el mar respira, “el sol no deja de brillar sobre otras vidas. Sobre los micos que saltan en las ramas. Sobre los toros que rumian sin cesar su propio peso. Sobre las gaviotas que restallan en el aire con su blanco estrepito. Sobre los hombres que comen mangos bajo el árbol” (González, 2011. P. 204)

Finalmente, de la progresión horizontal, la plenitud y el dolor de vivir se hallan entrelazados dentro de la historia de David en el 2018, mientras él está alcanzando la integridad de la vida recordando su momento de vida de más profundo dolor. En tal circunstancia tanto el dolor, relatado en los eventos, como la superación del dolor lograda al final de la novela, alcanzan su máxima intensidad.

En síntesis este acontecimiento de coexistencia identificado, resalta en cada una de las microhistorias del mismo modo que se ha ejemplificado aquí con las microhistorias fundamentales, operando como ley que nos muestra una cualidad más de esa totalidad que subyace todas las novelas de González, haciéndola una unidad. Un sólo Mundo Textual.

3. Territorios Colonizados

Reconsiderando lo que en algún momento de este análisis se trató, Tomás se ubica dentro del mundo posible que otorga a su familia a través de David y León, siendo a través de la historia de los demás personajes, (a excepción de los que están en *Abraham entre bandidos*) como se cuenta esta historia posible para Tomás. En *La historia de Horacio*, se retrata su niñez, en *Para antes del olvido*, bajo el nombre de León; los años jóvenes y ociosos atraído por la literatura, en *Los caballitos del diablo*, cuando llegó de Estrasburgo y luego se fue para Bogotá, en *Primero estaba el mar*, ya en Bogotá luego de la muerte de J. escribiéndole una carta a su hermana y finalmente en *La luz difícil* desde su partida a Miami hasta el fin de sus días en La Mesa Cundinamarca.

En la imagen de colonizador propuesto por González, David o, él mismo en el Mundo Posible, es el único que alcanza sus fines, pero el territorio colonizado no es de aspecto material sino de aspecto psicológico, respecto a la integridad de la vida. Sus talentos inútiles que iban en contraposición con la agudeza de sus hermanos para hacerse ricos a edad joven, son los que finalmente le permiten encontrar la plenitud de la existencia y no la tragedia. Es este un nuevo colonizador que luego de relatar las vicisitudes de los suyos y, su propia tragedia, finalmente logra la conquista.

Ahora bien, no sólo la historia de David y la parte de su historia contada en *La luz difícil* trata sobre la superación del dolor. Durante el Mundo Textual se presencia la manera como los hermanos mayores van sucumbiendo en su tragedia personal y ante sus ideales de colonizador, mientras su familia se hace partícipe y muestra las distintas miradas en que se veía la historia de cada uno de ellos.

Estos hermanos, en su función traen consigo los valores del colonizador que irremediablemente están atados a la vida transitoria e intrascendente, destinada a sucumbir por no enfocar el lugar de salvación hacia el reconocimiento de la intensidad de la vida escondida dentro de la luz en las sombras, dentro de la belleza en la dolor, dentro de la bondad en la maldad, dentro del olvido en la memoria, etc. Algo que sí halla David respecto a su propia vida.

La generación anterior a Emiliano, Él, J. y David estaba en más comunión con esta actitud interna a excepción de Horacio, quien es el que muere inmerso en su afán vano de apegarse a la vida. Alfonso es el primer colonizador que se encamina por la conquista de valores distintos a los económicos y Álvaro, padre de David, quien caracteriza más el empuje y valores mercantiles en sus hijos, es mostrado como un padre silencioso, y de una visión profunda de las cosas, más parecido a la del escritor que nunca fue.

David es, al igual que sus antepasados y hermanos, un colonizador. Sin embargo su dinámica no es territorial o mercantil, su asentamiento no es físico sino introspectivo y llevado, similar a lo que ocurría con Elías, al viaje interior, reflexivo y contemplativo. Un territorio de carácter psicológico.

En el terreno práctico su capacidad de desenvolverse y de capitalizar nunca es evidente en su historia, al contrario, su ejercicio de vida es puesto en este plano, cómo se describió en páginas anteriores, a través de actos inútiles, Respecto al asentamiento, exteriormente David va de un lado a otro pero impulsado desde el interior, no desde lo

exterior como le ocurre a Alfonso. Su partida y vuelta a Estrasburgo y su forma de vida, es, cómo se describe en *Los caballitos del diablo*, como de sistema de guerra de guerrillas:

Aparecía un rato en un sitio y antes de que quienes lo acogieran pudieran siquiera darse cuenta de que había empezado a sentir como un peso su presencia, ya había metido libros y medias al morral y se había alojado donde otro amigo. (p. 104)

Como colonizador, David y León, personajes por los que Tomás González dentro de la conformación familiar se ubica en el mundo posible, el inhóspito territorio del trasfondo de la vida es lo que lo lleva y lo trae. Cada acontecimiento externo lo sumerge a en introspección y contemplación del ser.

En León, toda idea profunda de la vida es comparada al desvarío. En David tal circunstancia reflexiva es admirada por él en su tío Elías, luego puesta desde su familia en importancia menor, luego compartida en la intimidad con Sara quien la llama el autismo. Finalmente este trayecto reflexivo lleva a la integridad de la vida, en donde el intenso dolor y el sufrimiento en general, hacen parte de la totalidad de la existencia.

Como colonizador, David cuenta donosamente sus peripecias pasadas, por las que disfruta de su status actual de plenitud. Respecto a esto Gutiérrez en su estudio expone que al colonizador antioqueño lo que finalmente lo lleva a concluir victoriosamente es poder tener un tema el cuál poder hacer común, con el que de manera indirecta, muestra los logros de su personalidad. (p.304)

Así pues, cinco grandes temas subyacen todas y cada una de las microhistorias, haciendo reconocible las características que subyacen el entramado hipertextual. Tal es el texto mundo con el que se reconfigura la obra novelística del autor volviéndolo una unidad. En esta unidad se hace visible la construcción de un mundo posible para la historia de los familiares del autor.

En ocasiones los personajes son tomados de otros escenarios, como el caso de Vicente, quién salió, dice el autor, de la historia de un sujeto síndrome de Down en Nueva York el cuál llegó a avanzada edad. Este estuvo cuidado por su mamá tal como sucede con Susana en su historia. El caso de Zenón Bedoya, a pesar de tener el mismo aspecto y estar en el contexto del poeta Eduardo Castillo, este personaje es ficcionado por el autor dentro del mundo posible para mostrar los efectos que tuvo la partida de un hijo en el núcleo familiar, algo que no presentó en el propio Alfonso, bien para complejizar la estructura de distintas historias en *Para antes del olvido*, o bien para atender a la fidelidad de la historia desde los diarios del mismo.

Considerando e incluyendo en la totalidad estas inserciones, las novelas de González presentan un mundo posible que narra la vida colectiva de una familia y de los allegados a esta, a través de situaciones catalizadoras (la historia de Josefina, la muerte de Horacio, el robo de Él, el secuestro de Abraham y la eutanasia de Jacobo) que presentan la imposibilidad de superar el sufrimiento para el colonizador que vive sin atender a la transitoriedad y fugacidad de sus actos contrario a este otro, que es como se proyecta Tomás en tal Mundo Posible, quién al buscar en territorios interiores logra reconocer tal fugacidad como intensos fragmentos de la existencia.

Dentro de tales fragmentos de vida se contienen los opuestos, y de este modo, se halla la profundidad de los acontecimientos, el sentido que permite trascender el sufrimiento, la tragedia personal que a todos aquellos que se quedaron en la realidad tangible se los lleva al olvido.

En Conclusión, como acto de superación

Durante el desarrollo del presente análisis se pretendió entrar a conocer la obra de Tomás González desde el interior de la novela. El propósito ha sido encontrar las formas como la propia novelística puede generar una discusión que nos permita aproximarnos a ella, evadiendo fundamentalmente atender sólo a una parte de su narrativa para generalizar su problemática o, el reconocimiento de esta acercándonos a instancias ajenas a su propio suceso narrativo.

Bajo este impulso se descubre la posibilidad de reconstruir la obra, no de principio a fin en relato lineal, sino a través de una red de conexiones que se establecen a partir de microhistorias sostenidas sobre una saga familiar que presenta dos generaciones de hermanos.

Este esquema de microhistorias interconectadas configura un Mundo Narrativo o Mundo Posible creado por el autor, que organiza una realidad familiar que quiso desconocer su propia historia a causa de la magnitud de los acontecimientos que la atravesaron y que el propio mundo textual define.

Reconocida la malla hipertextual que respalda una unidad, se logra emprender el análisis que distingue un solo funcionamiento conceptual en cada una de las temáticas que el autor propone, logrando así que al reconocer la temática de una novela o de una microhistoria se esclarezca el contenido de otra y de toda la saga. Esta forma de abordarla abre la obra hacía dimensiones dentro del mundo narrativo en una esfera que el presente trabajo no define en su tamaño.

En este ejercicio sobresalen distintas posibilidades de colonizador, y distintas posibilidades dentro de la familia, ambas, funciones determinadas por el complejo cultural antioqueño. De igual manera se inscriben las distintas posibilidades en el narrador; originadas ante la imposibilidad de construir la imagen de un colonizador que logra asentarse en un territorio y extraer riqueza de él. En la obra de González la figura de colonizador es traspuesta por la de colonizadores que no ansían territorio, que son vencidos por la naturaleza o que finalmente, su tragedia personal les impide adherirse al territorio colonizado.

Ahora, en cuanto a la familia, la obra representa la condición filial como módulo sobre el cual la historia individual de cada personaje adquiere intensidad, siendo así como la relación entre personaje y la perspectiva del otro, va demarcando la naturaleza de sus alegrías y penas, de su principio y su fin. .

Sin embargo las adversidades que cada uno de ellos padece, que resultan ser adversidades colectivas, traen consigo un profundo sentido de belleza el cual subyace su propia vida. Escenario general sobre el que cada una de las historias va siendo ubicada

en su nueva dimensión dentro del Mundo Narrativo construido desde adentro por uno de los miembros de la familia: Tomás González.

Éste construye un alter ego dentro de la obra que llama en un momento León, pero que es más reconocible cuando se presenta como David. Él, al igual que todos sus hermanos y antepasados, vive una tragedia personal que en su situación es trascendida gracias a la construcción, por medio de la escritura, de un Mundo Posible que le permitió reorganizar los hechos de dolor para ver en la unidad la naturaleza maravillosa de su propia existencia superando el sufrimiento, ubicándolo como un nuevo tipo de colonizador que conquista un territorio de dimensión psicológica. Éste acto en David, es la representación dentro del mundo textual de lo que Tomás González está realizando en sus novelas.

Toda la saga, y podría decirse toda la obra del autor, sustenta la vida humana como un fenómeno transitorio lleno de penas y alegrías en contrariedad, cuyo propósito es la muerte. Este acto de naturaleza semejante a la de la sombra, está condenada al olvido. Sin embargo, cuando la memoria es reemplazada por una invención construida, por un mundo narrado, se puede recuperar la unidad de la existencia reconociéndola en el fragmento, y no en la suma de estos; en el instante, de una vida entera o del mar borrando las huellas de las gaviotas en la arena. Es así como se halla la integridad de la vida, el sentido, la luz difícil, lo bello en lo trágico, la unión con los naranjos, con los cafetales llenos de luciérnagas, más allá de las palabras.

Bibliografía

- * Afanador, Luís Fernando. La redención humana. Revista Arcadia 72. 22 de Agosto de 2011. Tomada de versión digital. <http://www.revistaarcadia.com/impresa/articulo/la-redencion-humana/25933>
- * Báez León, Jaime Andrés. Dos Novelas de Tomás González. Cuadernos de Literatura. V.14 No. 27 Enero- Junio. 2010
- * Garrido Antonio. El Texto Narrativo. Editorial Síntesis. Madrid. 1996
- * González, Tomás. (2011 Agosto). Entrevista con Jhon Galán Casanova. IV Festival de Poesía de Pereira.
- *González Tomás. Entrevista con Raúl Rodríguez Freire Licenciado en Sociología Universidad de Concepción, Chile.
- *González Tomás (2008 Marzo). Entrevista con Ana María Cano periodista revista La Hoja. Medellín.
- *González Tomás. Re: Volver a entrevistarme contigo mensaje a: Alberto Araoz (9 oct. 2012). Archivo adjunto entrevistaparasemana.doc (consultado oct. 2012)
- *González Tomás. Re: Volver a entrevistarme contigo mensaje a: Alberto Araoz (9 oct. 2012). Archivo adjunto: Entrevista a Tomas Gonzalezrevisada.doc (consultado oct. 2012)
- *González Tomás. Re: Volver a entrevistarme contigo mensaje a: Alberto Araoz (9 oct. 2012). Archivo adjunto: ENTRE EL BIEN Y EL MAL, revisado.doc (consultado oct. 2012)
- *Gutiérrez de Pineda Virginia, Familia y Cultura En Colombia. Instituto Colombiana de Cultura. Bogotá. 1975

- *Hena Delgado Hernán. Familia, Conflicto, Territorio y Cultura. Corporación Región: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. 2004
- *Londoño Vega Patricia. Religión, Cultura y Sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1800 - 1930. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. 2004
- *Moreno, Martha Cecilia. Novela de Escritor y Configuración del Campo Literario. Tres ejemplos en la narrativa colombiana de los 80. Tesis Literatura. Universidad Javeriana, 2005.
- *Ospina, William. (2011, 18 de septiembre). Tomás González. *El Espectador*. Recuperado el 16 de mayo de 2013 de <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-299942-tomas-gonzalez> 24
- *Piedrahita, Ignacio. Tomás González El Hábito de Ser Independiente. *Revista Universidad de Antioquia*. Número 278 Oct- Dic 2004 Pág. 71-80
- *_____. Entrevista con Tomás González *Revista Virtual rabodeají* 4. Consultada el 12 de octubre de 2012 de <http://rabodeaji.com>
- *Pineda Botero, Álvaro. Del Mito a La Posmodernidad. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1990
- *_____. La Esfera Inconclusa: Novela Colombiana en el Ámbito Global. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 2006
- *Ryan. Laure-Marie. La Narración como Realidad Virtual. Paidós Comunicación. E.E.U.U. 2001
- *Schultze-Kraft, Peter. Descubriendo a Tomás González. *Revista Diners*. Bogotá, Vol 42 Número 423. Jun. 2005 Pág. 82 – 84
- *Solano, Andrés Felipe. Tomás González o El Secreto Mejor Guardado de la Literatura Colombiana. *Revista Arcadia* Número 7. Abril 2006.

*Williams, Raymond. Boletín Cultural Bibliográfico Número 13. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá 1987

*_____. Novela y Poder en Colombia (1844-1987). Tercer Mundo editores. Bogotá.1991

*Zamorano, Hilma Nelly. La Novela Colombiana Contemporánea 1980-1995. Universidad de Colorado. 1998

Bibliografía del Autor

*González Tomás, Primero estaba el mar. Ediciones Autores Antioqueños. Medellín. 1992

*_____, Primero estaba el mar. Alfaguara. 2011

*_____, Para antes del olvido. La Otra Orilla, Editorial Norma. Bogotá. 2006

*_____, La historia de Horacio. La Otra Orilla Editorial Norma. Bogotá. 2006

*_____, Los caballitos del diablo. La Otra Orilla Editorial Norma. Bogotá. 2006

*_____. Abraham entre bandidos. Alfaguara. Bogotá. 2010

*_____. La Luz Difícil. Alfaguara. Bogotá. 2011